

El furgón de cola asturiano

Ni rastro de esperanza para la iniciativa privada, ni espacio para una fiscalidad eficiente. Nadie debería, por tanto, extrañarse del imparable éxodo juvenil y del envejecimiento poblacional

BORJA DEL CAMPO ÁLVAREZ

Profesor ayudante doctor de Derecho Civil de la Universidad de Oviedo



Es Asturias esa pequeña región del norte español, alabada por visitantes y amada por sus habitantes, en la que la consideración de tierra noble ha sido ganada a pulso. Nuestros bellos paisajes de mar y montaña esconden, sin embargo, unas groseras deficiencias estructurales propias de una comunidad autónoma moldeada a golpe de subvención y empresa pública.

Ahora que todo eso se ha desvanecido, solo queda una Administración monstruosa y sobredimensionada. Ni rastro de esperanza para la iniciativa privada, ni espacio para una fiscalidad eficiente. Nadie debería, por tanto, sorprenderse del imparable éxodo juvenil y del envejecimiento poblacional. Aquí solo resistimos los valientes, los patriotas o los inconscientes.

Por otra parte, huir no es tarea fácil. Las comunicaciones siguen siendo una tortura. El viaje en globo debería empezar a contemplarse como una opción en absoluto desdeñable. La desastrosa gestión del transporte ferroviario es un capítulo más de una larga historia de decepciones. En un reciente viaje a Madrid en tren me sentí, como imagino que les habrá pasado a muchos asturianos, un español de segunda. Sin alta velocidad y con un retraso infernal, una tromboflebitis podría ser el menor de todos los males.

La explicación a este ninguneo no es compleja. Al escaso peso electoral de nuestra comunidad autónoma, se une el aborregamiento general de la clase política regional, incapaz de imponer nada en Madrid. Pueden ahorrarse todos ellos las dimisiones cosméticas y sus enlatados exabruptos ante los medios de comunicación. Basta con ver el estado de la ampliación de la autopista 'Y'. Es imposible tener un mínimo de credibilidad cuando no es factible acometer en un tiempo razonable una obra aparentemente sencilla. Consejos vendo que para mí no tengo.

El furgón de cola, ni más ni menos. Igual que el título de la recopilación de relatos, ácidos y certeros, de Juan Goytisolo sobre la literatura y la sociedad españolas. Es doloroso expresarlo con esta crudeza, pero que nadie dude de que si no llega un cambio pronto, en Asturias no quedará ni Don Pelayo. Paraíso natural, desierto existencial.